



duccion de la correspondencia publica en tre Malaga y Bailen por medio de sillones-correos de dos asientos.

Escritores de Tarragona que han empezado a florecer los narajos como si estuviesen en plena primavera, sintiendo de estar que el almendro que es el primer árbol que florece no lo ha verificado aun.

El domingo último se desplomó una parte de la casa del conde de Aranda, en Zaragoza, sin que por fortuna el hundimiento causase desgracias personales.

El eclipse de sol último, dicen de Vich que se pudo observar allí, a pesar de las nubes, y no fué muy notable, apercibiéndose apenas la oscuridad producida por el fenómeno.

En Cadix, asegura un periódico de aquella plaza, que existen personas que salieron de Veracruz el 2 de diciembre en el paquete inglés, y dicen tambien que a su salida de aquel punto se estaba, en efecto, retirando la artilleria de las fortificaciones.

Ayer mañana antes de la madrugada ha ocurrido un incendio bastante intenso en una casa de la calle de Portaleza, al lado de la de Gravina.

El capitán general de la isla de Cuba, Sr. Serrano, ha enviado con efecto su

dimision de aquel cargo; pero el gobierno aun no ha tomado decision alguna sobre ella. La dimision viene fundada en el mal estado de su salud, y no es posible dudar de que sea esta la verdadera causa, pues hace tiempo que viene manifestando al gobierno que sus dolencias le impiden continuar al frente de la isla de Cuba.

Estamos autorizados para asegurar en contestacion a lo que dijo El Contemporáneo el 31 de diciembre en una correspondencia de Barcelona, puesta ya en duda al ser copiada por La Correspondencia, que la junta directiva del Instituto industrial de Cataluña ha sido renovada a su tiempo y solo en una parte de sus vocales, de acuerdo con la autoridad superior política de la provincia.

Signe en Cáceres el temporal de lluvias, las cuales, si bien no dañan a los sembrados por ahora, perjudican tanto al ganado, sobre todo a las crías.

La junta de censo de poblacion de la provincia de Cáceres ha terminado sus trabajos, los cuales han sido ya remitidos a la comision general de estadística.

Anteayer felicitaron a SS. MM. por el telegrama, los capitanes generales de todos los distritos de España, a su nombre y en el de los cuerpos de la guarnicion y de todas las autoridades militares.

Ha fallecido en Tetuan con gran sentimiento del ejército de ocupacion y cuantos le conocian, el Sr. D. Julian de Losada, digno comandante de Iberia.

llamó a su asistente de esta manera: «Hombre, ven enseguida, corre, mira que me mueren!» Y el pobre asistente le decía sin saber qué hacer: «¿Qué se ha de morir? Va, señorito! Mas como viene que parecia morirse de veras, colocóse en la cama y fué a buscar un facultativo, no obstante que le decía el desgraciado comarcal: «No vayas a buscar a nadie, que ya no llega a tiempo!» Y en efecto, cuando llegó el Sr. Vazquez Povadura, médico de Iberia, ya habia muerto.

No tiene ni el menor fundamento la noticia que da ayer La Discusion de que van a ser disueltas las Cortes. Casi no merecia ser desmentida semejante noticia, porque no se comprende la disolucion de un Congreso en que hay mas de 150 votos de mayoria.

El Contemporáneo dice que en los círculos ministeriales se dice que la dimision del general Serrano era cosa convenida con el gobierno. No sabemos a qué círculos aludirá nuestro colega, pero nosotros podemos decir que mal podia ser cosa convenida la dimision, cuando anteayer mismo por la mañana ignoraba el gobierno si habia llegado.

Ni hubo ni pudo haber por parte del Sr. Salaverry el propósito que le achaca El Contemporáneo de hacer salir del ministerio al señor marqués de Corvera. En el Consejo de ministros donde este anunció su resolucion de retirarse, el Sr. Salaverry hizo mas esfuerzos que ninguno de sus compañeros porque el marqués de Corvera aceptara uno cualquiera de los medios que le fué proponiendo para complacer al ministro de Fomento dentro del círculo que permitian los recursos del Tesoro.

Ha sido electo diputado por el distrito de Torrijos, en la provincia de Toledo, el Sr. D. Francisco Martin Serrano, progresista y amigo del gobierno.

Ayer ha salido de Trujillo y hoy es esperado en esta corte, el gobernador civil de Cáceres, que viene a Madrid para hacer uso de una real licencia.

Anteayer entraron en Algeciras el vapor Isabel II y en Cadix el Vulcano.

La comedia Los amigos íntimos, que ha traducido en Paris el Sr. Peral, está tomada de Nos íntimos, la última produccion del autor mas en boga, Mr. Victorien Sardou. Lleva 40 representaciones en Paris y se cree durará aun otras 60.

tinga por cualquiera accion gloriosa para nuestra patria.

Ha llegado a Madrid el Sr. Azancot, intérprete de S. M., comisionado por el gobierno para ir al lado del príncipe Mulley-el-Abbas en el viaje de regreso que este príncipe acaba de hacer a su país.

Ayer por la mañana hemos recibido el siguiente DESPACHO TELEGRAFICO: Cádiz 7.

El «Sumpter» saldrá hoy de Cádiz a las 10 y los prisioneros anglo-americanos serán entregados en el acto.

Una de las victimas mas dolorosas de la catastrofe ocurrida en la casa de banca del Sr. O'Shea, ha sido el Sr. D. Juan Martin Esperanza, antiguo magistrado, que tenia depositada toda su fortuna en aquella casa, y que ha fallecido ante la inesperada pérdida de todos sus intereses, fruto de la honrada y laboriosa vida que habia consagrado a asegurar la existencia de su familia.

La quiebra del Sr. O'Shea no afecta a la compañía que habia contratado con el gobierno la construccion de 24,000 fusiles de la que el Sr. O'Shea era gerente solo. La poderosa compañía formada recientemente para explotar la fabricacion de armas de Plasencia de Guipúzcoa se compone de los principales banqueros de la corte, de personas notables por su arraigo y por su posicion social, las cuales en junta celebrada ad hoc, nombraron su gerente al Sr. O'Shea, siendo este banquero uno de tantos interesados en la referida compañía, cuyos intereses, sea dicho de paso, están a salvo de la catastrofe ocurrida a la casa de banca O'Shea y socios.

El domingo se estrenó con muy buen éxito, en el teatro de Variedades, la comedia en tres actos, arreglada a la escena española por D. Juan Belza, titulada Torbellino, siendo muy aplaudidas varias escenas y el final, y manteniendo, durante toda la obra, la hilaridad del público.

Por despachos telegraficos recibidos en Madrid se tiene noticia de una inmensa catastrofe ocurrida en America. Un vapor llegado el 14 a Baltimore anunció el descubrimiento y represion por las autoridades militares de una insurreccion negra en Charleston. Se habia encontrado una cantidad de armas debajo del piso de una cabaña. En otras cabañas se hallaron cuchillos y hachas escondidas.

otro despacho de Branchville (Carolina del Sur), decía el 12 a las cinco de la tarde: La ciudad de Charleston, de 80.000 habitantes, capital de la Carolina del Sur, y foco de la insurreccion separatista ha quedado destruida hasta los cimientos. Los negros han tomado una gran participacion en esta catastrofe. Millares de gente sin casa y sin pan llenan las afueras. El terror se ha esparcido entre los confederados. Empiezan a dejar marchar a los negros sin hacer violencia para contenerlos. Un cuerpo de 200 negros armados ha llegado a Kentuki.

Creemos que se leerá con vivo interés la siguiente carta que hemos recibido de Rabat: RABAT 26 de diciembre.

Desde que existe el imperio de Marruecos, no hay memoria de un recibimiento mas afectuoso que el que han hecho el emperador y el pueblo a los españoles encargados de acompañar al califa Mulley-el-Abbas a su vuelta de España. El príncipe y su acompañamiento debian desembarcar en Rabat, pero como se lo impidiese el estado de la mar, tuvieron que arribar a Casa-Blanca, desde donde se dirigieron por tierra a Rabat, siendo en el tránsito acejados con el mayor entusiasmo por el inmenso gentío que acudía a su paso, dando gritos de alegría y demostrando esta con disparos, fuegos artificiales, etc.

Con motivo de haber sobrevenido un gran temporal de lluvias, la recepcion se retardó porque el emperador, que ahorra toda molestia a los extranjeros. El día 16 tuvo al fin lugar. Habíase fijado la presentacion para las tres de la tarde, y efectivamente a dicha hora ya estaban a la puerta del alojamiento del señor coronel Riquelme tres caballos de gala, para el Sr. Riquelme, para el Sr. Azancot y para el Sr. Alvarez de Toledo, ayudante del coronel, una escolta de moros de rey para acompañar a dichos señores, y un general o Caid-er-ka, para dirigir la comitiva.

En el momento de llegar al edificio fueron anunciados y despues de echar pie a tierra, se los introdujo en un inmenso patio o campo cercado donde se encontraban formadas mas de dos mil hombres pie a tierra con sus espingardas, siguiendo la direccion del cercado y por consiguiente, formando un rectángulo cuyos lados mayores constaban de dos filas y el de enfrente al palacio y mas corto de cuatro, lo que presentaba un espectáculo verdaderamente imponente. En este estado se colocaron en el centro y frente a la puerta del palacio. Acto continuo empezaron a salir personajes empleados en el mismo, colocados en fila con ellos y se cerró la puerta hasta con su cerrojo. Momentos despues se abrió toda de par en par y salió el emperador en un magnifico caballo blanco, y dirigiéndose a donde estaban preguntó por el intérprete español, a quien sin dar lugar a contestarle le dijo que estaba en-

—Junto a la estatua de Diana, dentro de una hora. La princesa se alejó y en cuanto hubo dado la vuelta a la calle de árboles, exclamó loca de contento: —¡Ah! yo tendré a mi hija, la tendré y nunca, nunca volverá a ver a ese hombre! Y se dirigió a las habitaciones del regente. Lagardiere, estaba tambien loco, de reconocimiento, de alegría! Paseó meditabundo por las solitarias calles y murmuraba: —Ha dicho «no perdas la esperanza»: si, lo he oido; oh! que mal la juzgaba! qué mas puede decirme a mí, a quien conoce apenas, a mí que empiezo por regatearle su dicha! Y tomando mil precauciones se dirigió lentamente hacia el pabellon que ocupaba el conserje. Antes de entrar, dirigió una mirada en torno suyo; nadie le habia seguido; introdujo rápidamente la llave en la cerradura, abrió la puerta y entró. Aurora asomada a una de las ventanas, escuchaba con ansiedad, y tuvo necesidad de llamarla para que le viesse: Entonces la joven se lanzó hacia él exclamando: —Quién era esa mujer? —Qué mujer? —La que paseaba con vos. —¿Quién os ha dicho?... —Esa mujer es vuestra enemiga, ¿no es verdad? vuestra enemiga mortal! —¿Por qué creéis eso? repuso Enrique sonriendo. —Os reís, tanto mejor, me habré engañado. Pero dejemos eso, y decidme: por qué meteneis aquí prisionera en medio de la fiesta; acaso no soy bastante linda para alternar con esas damas?

—Tiene razon, no se compran tales derechos, ni con la propia sangre; yo he dado la mia, mas qué importa? —En nombre de Dios, esplicanos, Enrique. —Qué he hecho yo para merecer algo? Qué vale mi sacrificio? Locura, locura... mis esperanzas eran hojas secas que arrebató el viento! Mi sueño no existe! —Aurora estrechaba sus manos con pasion sin que él se apercibiera de las lágrimas que las regaban. —A qué he venido? A qué? Quién soy yo? Para qué me necesita?... Llorais! se interrumpió fijándose en la joven arrojada a sus pies. —No he de llorar al veros así? —Mas tarde, si os viese llorar; moriría! —¿Por qué mas tarde? —Qué se yo... Aurora, Aurora!... si yo pudiera penetrar en tu corazon, si supiera que me amabas! —Si os amo? exclamó la joven en un arranque de expansion, ¿me preguntais si os amo? Enrique llevó la mano a su boca como no queriendo oír tales frases; la joven besó respetuosamente aquella mano y Enrique retirándola como del contacto del fuego, murmuró: —Perdonad, no sé lo que me dice, y sin embargo... es preciso que yo sepa... Jugamos esta noche la dicha de toda nuestra vida, ¿entiendes Aurora? respóndeme con la mano sobre el corazon. —Os responderé como a mi padre! El rostro de Lagardiere se tornó lívido y murmuró con voz inteligible apenas: —Siempre ese nombre! Qué vé ella en mí sino a su padre? —Enrique, Enrique!...

—Si. —¿Lo has oido? —¡Si, pero qué pálido estais! ¡qué miradas! Enrique en efecto estaba pálido y sus ojos despedían llamas. —¡La violencia! dije por fin con furor comprimido. ¡La violencia despues de la astucia! Rendir bien por mal es digno de un ángel; devolver mal por bien ese es el proceder humano; todo lo comprendo ¡quiere apartarte de mí, separarnos! —Separarnos esa miserable mujer! exclamó la joven abrazándose a él con energia. —Silencio. Aurora; tú no puedes decir nada contra esa mujer. La expresion de su rostro era tal, que la joven asustada, dijo: —En nombre del cielo, qué ay? Volvió a acercarse a Enrique que habia escondido su rostro entre las manos y quiso estrecharle de nuevo; pero él rechazándola dulcemente, murmuró: —Dejadme, dejadme; una maldicion cae sobre nosotros. —No me amais ya, Enrique? murmuró la joven anegada en llanto. —¡Ah! repuso Enrique con estraviado ademán; no lo sé, ignoro lo que pasa en mi alma... amor, deber, conciencia. Y se dejó caer en una silla, como anonadado al peso de tanto dolor. —Cuál es primero, exclamaba como un hombre privado de razon, ¿mi amor ó mi deber? Mi vida ó mi muerte; si ella tiene derechos, no los tengo yo tambien? —Enrique, Enrique, murmuraba la joven a sus pies, derramando lágrimas.

—Si. —¿Lo has oido? —¡Si, pero qué pálido estais! ¡qué miradas! Enrique en efecto estaba pálido y sus ojos despedían llamas. —¡La violencia! dije por fin con furor comprimido. ¡La violencia despues de la astucia! Rendir bien por mal es digno de un ángel; devolver mal por bien ese es el proceder humano; todo lo comprendo ¡quiere apartarte de mí, separarnos! —Separarnos esa miserable mujer! exclamó la joven abrazándose a él con energia. —Silencio. Aurora; tú no puedes decir nada contra esa mujer. La expresion de su rostro era tal, que la joven asustada, dijo: —En nombre del cielo, qué ay? Volvió a acercarse a Enrique que habia escondido su rostro entre las manos y quiso estrecharle de nuevo; pero él rechazándola dulcemente, murmuró: —Dejadme, dejadme; una maldicion cae sobre nosotros. —No me amais ya, Enrique? murmuró la joven anegada en llanto. —¡Ah! repuso Enrique con estraviado ademán; no lo sé, ignoro lo que pasa en mi alma... amor, deber, conciencia. Y se dejó caer en una silla, como anonadado al peso de tanto dolor. —Cuál es primero, exclamaba como un hombre privado de razon, ¿mi amor ó mi deber? Mi vida ó mi muerte; si ella tiene derechos, no los tengo yo tambien? —Enrique, Enrique, murmuraba la joven a sus pies, derramando lágrimas.

—Si. —¿Lo has oido? —¡Si, pero qué pálido estais! ¡qué miradas! Enrique en efecto estaba pálido y sus ojos despedían llamas. —¡La violencia! dije por fin con furor comprimido. ¡La violencia despues de la astucia! Rendir bien por mal es digno de un ángel; devolver mal por bien ese es el proceder humano; todo lo comprendo ¡quiere apartarte de mí, separarnos! —Separarnos esa miserable mujer! exclamó la joven abrazándose a él con energia. —Silencio. Aurora; tú no puedes decir nada contra esa mujer. La expresion de su rostro era tal, que la joven asustada, dijo: —En nombre del cielo, qué ay? Volvió a acercarse a Enrique que habia escondido su rostro entre las manos y quiso estrecharle de nuevo; pero él rechazándola dulcemente, murmuró: —Dejadme, dejadme; una maldicion cae sobre nosotros. —No me amais ya, Enrique? murmuró la joven anegada en llanto. —¡Ah! repuso Enrique con estraviado ademán; no lo sé, ignoro lo que pasa en mi alma... amor, deber, conciencia. Y se dejó caer en una silla, como anonadado al peso de tanto dolor. —Cuál es primero, exclamaba como un hombre privado de razon, ¿mi amor ó mi deber? Mi vida ó mi muerte; si ella tiene derechos, no los tengo yo tambien? —Enrique, Enrique, murmuraba la joven a sus pies, derramando lágrimas.



